

El Polo Norte es el objeto de todas las envidias

Le Fígaro
Caroline de Malet
22/04/2008

El océano Ártico, reivindicado por siete países, esconde lo que realmente está en juego: los recursos naturales y las rutas comerciales.

Al colocar una bandera a 4200 metros al fondo del Polo Norte el verano pasado, Rusia despertó los deseos de otros seis países limítrofes con el Polo Norte. Esta agitación inquieta, sobre todo, porque el país ya había reivindicado en 2001 cerca de la mitad del océano Ártico, una demanda entonces rechazada por la Comisión sobre los límites de la plataforma continental de la ONU. Porque, a diferencia del Polo Sur, en donde las reivindicaciones territoriales fueron congeladas desde el tratado de la Antártica de 1959, en el Polo Norte, cada uno de los siete países colindantes, tienen hasta mayo de 2009 para presentar su lista de deseos.

Según la Convención de Naciones Unidas sobre el derecho del mar, un país puede, en efecto, reclamar una extensión de su zona económica exclusiva más allá de 200 millas náuticas, que le pertenecen por derecho, a condición de demostrar que su plataforma continental alcanza hasta allá.

Si los países involucrados sueñan con agrandar su rebanada del pastel, es debido a que el Ártico ha despertado la envidia al ser presentado como un verdadero El Dorado. Debe decirse que los recursos naturales encerrados por el Polo Norte, cuyo acceso se ve facilitado por el deshielo del banco de hielo, hacen palidecer de envidia. "Sin embargo, el 97% de los recursos de hidrocarburos no explotados se encuentran al interior de los límites actuales de 200 millas náuticas", explica Yves Mathiew, ingeniero geólogo en el Instituto Francés del Petróleo (IFP).

"Estas demostraciones de fuerza esconden, por tanto, la verdadera apuesta, que es de orden geoestratégico, político y militar", explica Yves Frénot, director adjunto del Instituto Paul-Émile Victor (Ipev). Canadá ha anunciado la creación de una base miliar en el extremo norte canadiense y la compra de seis nuevos patrulleros en la región para resguardarla de submarinos rusos y americanos.

Una nueva guerra fría

Sobre todo, la apertura de una ruta marítima que reúna a Asia con Europa por el pasaje del Norte-Oeste, libre de hielo por primera vez en el verano del 2007, aguza los apetitos. El transporte marítimo vía el Ártico deberá ser posible de 120 a 140 días para finales de siglo, contra 30 actualmente. "Un barco desde Rotterdam hasta Japón tomará 10 días menos por la vía del océano Ártico, que por la vía del canal de Suez", estimó Paal Prestrud, climatólogo noruego, autor de un reporte de la ONU sobre el deshielo de los glaciares.

Frente a esta nueva "guerra fría" que se perfila, es conveniente mantenerse vigilante. "La repartición de las zonas oceánicas internacionales del Polo Norte, que pensábamos inaccesibles, no se ha realizado. Países como China, aventuran con formular la pregunta de saber a quién corresponden esas reservas. Australia y Gran Bretaña ya han hecho una tentativa en ese mismo sentido en el Polo Sur en 1988, intentando imponer la Convención de Wellington, que autorizaba la prospección minera", recuerda Claude Lorius, uno de los pioneros en la exploración de los polos y heredero espiritual de Paul-Émile Victor. Bajo el impulso del comandante Cousteau, Francia se opuso. Este episodio desembocó en 1991 en el protocolo de Madrid, que hizo del continente blanco una "reserva natural consagrada a la paz y a la ciencia". ¿Hasta cuándo?